

El Pastor Bueno

Para este rato de retiro con vosotros, os propongo que *vosotros mismos* hagáis la oración y la reflexión. Lo mío es sugeriros el tema, motivarlo e intentar abriros algunas pistas, para que las uséis, si os sirven.

El texto de la Palabra de Dios es el cap. 10 del Evangelio de S. Juan: “El Pastor, que es bueno”.

I.- ¿Por qué os lo propongo? Porque hay una promesa de dar pastores. “**Pastores dabo vobis**”.

I.1 Cuando “se reaviva el don, que se nos dio por la imposición de las manos” (2 Tim 4,6-14), aparece definido el rostro y se ve nítida la vida del pastor. Si el Espíritu nos encuentra obedientes, entonces la Iglesia, nuestra comunidad concreta, recibe por nosotros, en nosotros, el carisma del pastoreo. Es una gracia y es un bien, recibido en nosotros, pero para la comunidad.

Pero, ¿qué es ser “buen pastor” ¿Qué es servir de pastor a la comunidad?

Él es el “Pastor bueno”, el único y permanente pastor. Nosotros somos pastores con minúsculas y siempre a imitación de Él. Hay que dedicar muchas horas a mirarlo, a conocerlo, a reconocerlo, y especialmente en momentos de estío y de cansancio. Porque, con careta de pastores, dice Jesús, hay bandidos, asalariados, ladrones y hasta lobos.

¿Qué es ser “buen pastor” Jesús se reserva darnos esta lección y lo hace con hechos y con palabras.

I.2 Hay otro motivo para hacer nuestra reflexión. La vida del “Pastor bueno” es un tema profundamente pascual. El 4º Domingo de Pascua está dedicado al Buen Pastor. Y en este tema, podemos oír resonancias con características pascuales:

- Una es *dar la vida*, darla por su propia y soberana voluntad. “He venido para que tengan vida y les sobre” (Jn 10, 10). “El buen pastor se entrega a sí mismo, da su vida por las ovejas” (Jn 10, 11). “Yo entrego mi vida por decisión propia” (Jn 10, 17). “Yo les doy la vida eterna, definitiva” (Jn 10, 28).

Pascua es la fiesta de la vida. De la Vida nueva que nace de la Vida entregada, del “Cuerpo que se entrega, de la Sangre, que se derrama, de la Eucaristía” que renueva el Pastor.

Dando su Vida da Vida. La muerte y la Pascua. El pan roto y comido, y el nuevo Pueblo, como veremos. La meta y un camino único.

Este es el corazón del “misterio pascual”. Es la cuaresma y la fiesta. Es el grano entregado a la tierra y la espiga.

- Otra resonancia pascual es *reunir*. El texto habla de la “dispersión, que produce el lobo (Jn 10, 12). Todo pecado es dividir, no sumar; el resultado del pecado es un hombre roto por dentro (GetS), pero, además, es disgregación, salirse de la comunidad, desentenderse del hermano, huir, levantar coto. Y de esto tenemos experiencia abundante.

Pero Cristo muere para *reunir*: “...Jesús iba a morir por la nación, y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios dispersos”(Jn 11, 51-52). “Atraeré a todos hacia mí, cuando sea levantado de la tierra” (Jn 12,32). “Se hará un rebaño con las otras ovejas también”, dice nuestro texto (Jn 10, 14-18). Y San Pablo, en Ef 2,14, describe la muerte y Resurrección de Jesús, como un acto que tiene como resultado derribar muros, hacer desaparecer desigualdades.

Pascual es la unidad. Lo “progresista” es la unidad. Es lo nuevo, lo enteramente nuevo, porque abrir grietas es algo muy viejo, y levantar sospechas. Es retrógrado el “cantonalismo”. Cuando al planeta “Tierra” se le empieza a llamar una “pequeña aldea” en el conjunto de todo el universo, es un contrasentido seguir levantado minúsculos e inhóspitos cortijos. Y seguiremos clavando palos, con la plaquita en blanco y negro, con la señal de “coto privado”.

Pascual es hacer desaparecer estacas, ribazos, alambradas, mallas, telas metálicas, a veces, zonas de minas personales. Vamos a hacerlo. ¿Lo veis posible, urgente? Que cada uno tome su hacha y que no sean sólo palabras bonitas. No pertenecemos a la pre-pascua. Algo enteramente nuevo ha sido creado. Apliquemos el hacha al corazón, que es donde se construyen los diques. Que el Señor nos dé pulso.

1.3 Otra razón de este tema es todo lo que pueda sugerirnos para nuestra *conversión*.

Conversión es una palabra de esperanza, de llamada a la libertad, a la verdad, al amor, al futuro, a la ilusión necesaria.

Exige el parto doloroso de llamar a las cosas por su nombre, y de coger con las dos manos mi responsabilidad en el seguimiento personal de Jesús y en el caminar de la comunidad y del mundo más cercano a mí.

¿Qué se puede hacer para levantar la ilusión necesaria? ¿Nos convence la forma de ser pastores en un mundo secularizado, evasivo, urbano o rural, áspero para el Evangelio? ¿Podemos seguir al Buen Pastor arrastrando los pies y el alma? ¿No llegará a atraernos poderosamente la imagen viva del Buen Pastor? ¿No merecerá la pena jugar nos la vida a una carta? ¿Tenemos otra salida? ¿Quién nos levantará si no es Él, el mismo Buen Pastor, que busca a los pastores, que carga al hombro a la oveja perdida?

Que él, si es necesario, nos haga ponernos de vuelta de nuestros prejuicios, de nuestras seguridades, de nuestros orgullos. Es mucho mejor para nosotros y nos lo pide de una forma especialmente fuerte, *el ser pastores*.

1.4 Como contexto os propongo algunos textos del Antiguo Testamento en los que Dios se dice o se llama “Pastor de Israel”, o el Pueblo se llama a sí mismo o es llamado “rebaño de Dios”.

Salmos: 23; 74,1; 78,52; 71-72; 79,13; 80,2; 95,7

Ezequiel, el famoso c. 34. Isaías 40,11. Jeremías 3,15; 23,1-4. Zacarías 11,4-17

IPedro 5,1-4

Textos de PO N^o 3.6.9-13.14.15.

Y, ahora, pongámonos a mirar, en primer lugar al Buen Pastor. A mirar y a escucharlo.

2.- El Buen Pastor

El c. 10 de S. Juan empieza hablando de la puerta, del ladrón y bandido, del portero, del lobo, de las ovejas. Pero los oyentes no entendieron la semejanza, que les puso Jesús.

Es una invitación para seguir *oyéndolo*. Y para seguir *mirándolo*, porque lo que dice lo vive.

Que a nosotros nos quede luminosa, nada borrosa, atrayente, la imagen del Buen Pastor. Es imagen, que impresionó a la primera comunidad y tenemos representaciones bien antiguas. Es imagen apasionante.

2.1 Algunas pinceladas

- El “pastor” es uno de los simbolismos de Juan, como el agua viva, la luz que ilumina y vence la tiniebla, el pan de vida, la vida verdadera...
- Más que el “Buen Pastor”, en S. Juan, Jesús se llama “el Pastor, el bueno”, el verdadero, el que es “modelo”, así traduce la “Nueva Biblia Española”. El Pastor-pastor. Aquel a quien hay que imitar, seguir. Es el modelo de pastor.
- Al principio, la alegoría o la parábola es como un descifrar, en el que se esconde Jesús mismo. Luego hablará de sí mismo de una forma manifiesta.
- Pastor describe una actividad, un trabajo, un modo de vivir, de valorar la vida. Jesús, como decía, en esta profesión no es uno más. Va más allá del profesionalismo.

Vengamos, ya, a mirar con qué verbos describe la actividad del Pastor Bueno. Son tres o cuatro.

2.2 Verbos que describen al Buen Pastor

Dar la vida (Jn 10,11). Lo pone el primero. El verbo más auténtico y radical. El original más llamativo. El que va más allá del profesionalismo.

Dice Jesús que el “pastor modelo” *se entrega*, entrega su vida por sus ovejas. Al revés de lo que ocurre en los rebaños, las ovejas no son para alimentar al dueño, al pastor, sino que el pastor es para las ovejas.

Para ser “pastores”, la primera signatura es *amar a Cristo* y es amar a las ovejas. En la “ordenación y misión” de Pedro sólo le preguntó si quería a Jesús. Y en aquel momento, de forma explícita, se pasa a la Iglesia el pastoreo. Sin duda, en este diálogo, junto al lago, hay resonancias claras del capítulo del Buen Pastor. Pero había que expresar con más claridad que sólo se puede ser pastor a imitación de Cristo. Y Pedro lo hará. Y le imitará hasta “extender también sus brazos” y dejando que “otro le ciña” (Jn 21,15-19).

Después de la escena en el lago, ya se nos puede aplicar a nosotros la vivencia del Pastor, el *don* de ser pastores, sus exigencias también.

“La vida por las ovejas”: No es lo mismo hacer organigramas o proyectos, que dar la vida. Jesús, el Buen Pastor, no nos preguntará, en primer lugar, por la buena organización de la parroquia, o si tenemos muchos catequistas, o si están bien, convenientemente cubiertos los cuadros de agentes pastorales. La primera pregunta, vis a vis, de repente, es ésta: ¿Das la vida? ¿Te das? Lo demás son como

añadidos, que no convencen del todo o que se quedan en la periferia, si no van con la vida del pastor.

Por eso, a un pastor, lo primero de todo hay que examinare del amor. Y, para que no se quede en palabras la pregunta se nos pide si damos la vida, si se la deja, gratuitamente, dirá S. Pedro, en los bancales. Muchos responderéis que sí. Insisto en amar, que es más que entregar la vida (cf 1Cor 13).

La vida se da dándose. Quien no ama, hasta dar y gastar la vida, no merece ser pastor; ni merece la pena ejercerlo.

a) Dar la vida, como el grano entregado al surco y enterrado en él (cf Jn 12,24). Dar la vida por amor. Porque “se puede entregar el cuerpo a las llamas y dar todos los bienes a los pobres, y no tener amor” (1Cor 13,3). Y eso nos ocurre muchas veces. Pablo dio su vida, la dejó (2Cor 11; Hechos 20-24).

b) Dar la vida como Cristo, Pastor hasta el heroísmo. Cuerpo a cuerpo lucha contra el lobo, y entrega su vida en defensa del rebaño. Lucha a costa de su propia vida. Cuanto más, a costa de su dinero, de su prestigio, o de un pueblo.

c) Dar la vida. Y lo hace libremente, porque no es el lobo el que le quita la vida. Dicen que es una de las proclamaciones más claras y explícitas de que el sacrificio de Cristo es voluntario y soberanamente libre. Cristo es totalmente don, gracia, amistad.

El pastor no es pastor a la fuerza. S. Pedro dirá que los es de buena gana (1Ped 5,155), con gozo, porque tiene motivaciones, porque ésa es la voluntad del Padre, porque quiere seguir a Jesús hasta “extender los brazos”.

Así es el buen pastor para el Padre, para Jesús, para la comunidad. Esta es la primera característica. La que Jesús pone en primer lugar, sin disimulos, en la raíz.

Y me vienen a mí las preguntas: ¿Qué pastor soy yo? ¿Por qué motivos soy pastor? ¿Para qué quiero la vida: para “guardarla” y así malgastarla, o para entregarla y así poseerla? ¿Lo ve mi gente así?

No son palabras retóricas. Lo sería si fueran más. No son palabras vacías. Dichosa la Diócesis y las comunidades que tienen pastores así.

Conocer a las ovejas y que ellas le reconozcan. Es la segunda actividad, que propone Jesús.

* Al principio del capítulo hay una forma adverbial importante. Se dice que el Buen Pastor conoce “por su nombre”, a cada una, personalmente. Cada uno tiene su nombre, su rostro, su historia. Para Jesús no hay “masa”.

La relación de Jesús con la comunidad es una relación de conocimiento íntimo, profundo, de persona a persona. Algo hoy tan carente y tan necesario. El salmo 139 “Tú me sondeas y me conoces”, dice que Dios ve a los hombres y su mirada es penetrante, sondeante. Y así lo reza el salmista, con gozo, con temor, con confianza. Porque conocemos así expresa en Él bondad, preocupación graciosa, amistad gratuita.

El Buen Pastor es una imagen del Padre, que es también Pastor.

* Pero la relación es recíproca. “Las ovejas le conocen: distinguen el tono de su voz y, por eso, se van con él. Le siguen”.

Y, ¿qué es conocer a Jesús?

. Es, ante todo, reconocer su *amor* (cfr Ef 3,19). El amor que le ha llevado a dar la vida por sus ovejas y por todo el mundo. El amor, por el que ha comunicado el Espíritu a sus ovejas, a su comunidad, a la Iglesia.

. Es una relación profunda de *amistad* –seguirle, caminar con Él- que nace, que se recrea por el Espíritu. Tan profunda por parte de Jesús, como la que existe entre el Padre y Él.

. Aquí hay un dato importante. Pertenecer a la comunidad de Jesús no es conocer al cura, sino a Él. El pastor-cura se sabe él mismo oveja, que necesita ser conocido por Jesús y conocerlo personalmente. A pertenecer a la comunidad de Jesús no se llega por tener un carné o por pagar una cuota, sino que se llega y se pertenece por la experiencia, que da el conocimiento del amor de Cristo. Un conocimiento, que es amor experimentado. Porque el amor no se define, se vive.

En Oseas hay un texto sugerente, que puede indicar un trabajo educativo del pastor, como lo era del profeta. “Esforcémosnos por conocer al Señor” (Os 6, 2-3).

. Hoy, los pastores, necesitamos conocer a cada uno por su nombre, por su historia. El grupo no satisface las necesidades totales. Cada uno es irrepetible. Hemos de recuperar el seguimiento o acompañamiento personal, el perdón personal. Persona a persona. Cercanía. Mi casa abierta. Calles pateadas. Gozo, cuando oigo que en la calle os conocen y os llaman por vuestro nombre.

. Pero es también tarea del Pastor *enseñar a conocer a Dios*, a Jesucristo. Hoy hay mucha gente que no conoce al Dios verdadero. Y produce dolor escuchar las imágenes de temor, de un dios, que no es el Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Hoy hay gente que se ha olvidado de Dios, o que lo tiene en el desván. “Se puede vivir sin Dios”. ¿Sin qué Dios? La increencia, la indiferencia, la apatía, crece como una mancha, no se oculta, hace prosélitos, se hace alarde de ella.

El pastor no se contenta con que la gente venga a las celebraciones. La queja de Dios es: No me conocéis. “Tanto tiempo conviviendo con vosotros, y, ¿No me conocéis? (Jn 14.9). Esta pregunta se hace especialmente interpelante, cuando Jesús nos la dirige a cada uno de nosotros.

Hablamos muchas veces de la formación permanente y de la necesidad de motivaciones para ella. Pero el problema grave, sin más matices, es, si, después de tantos años, hemos llegado a tener un conocimiento experimental de Cristo.

¿Quién es Cristo para cada uno de nosotros, no en las ideologías o en el último artículo leído, sino en las entrañas de mi ser, en mis valores? ¿A qué Cristo sigo? ¿A imitación de que Cristo soy pastor? Francamente, ¿se puede ejercer del pastor en la comunidad sin conocer personalmente, por experiencia, por su nombre a Cristo?

“Mis ovejas me conocen y oyen mi voz”. Mis pastores me conocen y no siguen la voz de los extraños. Mis pastores no se fijan en modelos a su medida o de una manera conforme a su razón.

Porque esto quiere decir que Él es modelo de pastor. Y lo es, no para las ovejas, sino para nosotros que, como Pedro, hemos recibido el don y el encargo de ser pastores. No puede pesarnos más la voz de los libros que la voz que nace de un conocimiento personal.

Tengo otras ovejas

Esta es la tercera tarea característica que Jesús atribuye al Buen Pastor.

Es otear más allá de la majada. Sentir con dolor la ausencia de las que no están. Dejar las noventa y nueve, dirá en una parábola el Señor (Mt 18, 12-16).

Esta expresión de Jesús tiene muchas lecturas complementarias.

- El horizonte de la comunidad cristiana, y, por tanto del pastor, termina donde hay hombres. La comunidad tiene siempre las puertas abiertas

de par en Pascua. Por eso también está siempre inacabada. El pastor, que dibuja Jesús, es más de campo que de establo.

La desilusión entre nosotros puede crecer, porque no salimos o no sabemos o no acertamos a salir. Nos falta el coraje de romper con climas cálidos. Al final nos cansa ver siempre las mismas caras. Nos falta aire y audacia. No era éste el estilo de Pablo y de tantos otros. Les quemaba el saber que había “otras”. Y ¡cuántos kilómetros a la intemperie! ¡Cuántos peligros fuera de casa! Peligros en la vida y prestigio perdido.

“Tengo otras”. Hoy, como al principio, son muchas. Con este detalle: que casi todas han estado antes en el redil (cfr PO, 9, párrafo final).

El universalismo es la última palabra de Jesús: “Todo el mundo”. También donde se pueden contraer enfermedades o la fama peligra, pero es porque hay “otras ovejas”, que tienen nombre y rostro e historias personales que hay que conocer de cerca.

- Otra lectura: Nos apropiamos el rebaño. Ni permitir que otros se apropien la majada. La Iglesia es de la humanidad y no sólo de los buenos cristianos de siempre. Tenemos mucho del hijo mayor de la parábola. Dios quiera que un día, en nuestros bancos, se sienten y se sientan cómodos los pobres, los más pobres, lo que llamamos pecadores, las mujeres de la vida.

¡Qué hondo resuena en el corazón de Cristo “otras ovejas”! ¡Qué persistente! ¡Qué escandaloso en los oídos de los fariseos! Y, pienso, algunas veces, que en cada uno de nosotros vive agazapado un fariseo. Pastores de hatillo escaso y corto. La comunidad se hace misionera, cuando tiene tiempo, no para mirarse, sino para mirar por la puerta y salir. No es correcto contar los que “me vienen a Misa o me comulgan”. La pregunta es: ¿dónde están los otros? ¿Por qué no salimos a buscarlos?

Intuyo una gran novedad por este camino.

- Hay un detalle, al comienzo del capítulo. Dice que el “buen pastor” saca a las ovejas. No sale él solo a buscar, sino que saca, consigo, al rebaño.

Sacar es un éxodo. Sacar a la comunidad donde está la gente. En la mente de Jesús tal vez se refería a sacarlas de la esfera de los rabinos, de unos doctores falsos, del culto legal del templo.

El templo no es el sitio habitual de la comunidad. Sacar fuera: Es itinerante la comunidad y no sólo el pastor. Estamos lejos de entenderlo. Es plantar la comunidad en el corazón de la humanidad, para crear una humanidad enteramente nueva, reunida con la unidad que sólo Jesús da.

Con estos tres verbos expresa Jesús la actividad del buen Pastor. Se trata de dejarnos interpelar, de oírlo, de mirar cómo lo recibió Él. De recuperar con Él la esperanza. De caer en la cuenta de que no sólo es posible, sino necesario. “El que me envía está con nosotros”. Se trata de convertirnos, de dejarnos convertir.

Porque Él nos ha asociado a su misión. “Como el Padre me envió” (Jn 17,17; 20.21). Pero no es eso sólo. Dice también: “Pastorea tú”. Es otro encargo de Jesús. Cristo nos asocia a su misión de pastor, sin dejar de ser ovejas. Pedro lo entendió bien. Fue al final, en el clima pascual, después de celebrar en la arena del pequeño mar de Galilea aquella Eucaristía singular.

Pedro, antes, le siguió falsamente, por motivos erróneos, por expectativas no garantizadas. Después de muchos años lo entendió. Ahora puede ser para cada uno de nosotros. No importa el pasado. Hoy nos vuelve a confiar la misión. Pastorea, no tus ovejas, sino las mis ovejas.

A los tres verbos, Jesús pone esta condición: “Entrar por la puerta”. Y la puerta es Él. Pastor modelo y puerta.

- Sólo por Jesús se puede llegar a las ovejas. No hay otra razón legítima. Sólo pasando por Jesús, es decir asumiendo su vida, su actitud de dar la vida, acogiendo a Jesús en la fe y en el amor. Sólo así se tiene un acceso legítimo a las ovejas de Jesús. Si no es así, somos ladrones y bandidos. Es muy dura esta afirmación de Jesús. No es el lucro, o el prestigio, o la fuerza, o por la fuerza y la rutina. Hay que pasar por Jesús.

- Es una forma clara de pedir la opción absoluta por Él. Es decir: Cristo es la única alternativa. O mejor dicho: No hay alternativa. No hay ni siquiera segunda vía. La relación del pastor con Jesús es absoluta, vital. Entrar por Él – que es la puerta- es acercarse a él, adherirse, aceptarlo, parecerse a Él, seguirlo.

Las consecuencias son éstas:

- escapar de la muerte; por Cristo se entra al lugar de la vida;
- tendrá libertad de movimientos: es el lugar de la libertad;
- encontrará pastos, no pasará hambre. Él es el pan de la vida y el lugar del amor, hasta el sacrificio.

La reflexión, por contraste, puede completarse dejándonos interpelar por todas estas palabras:

Ladrón, bandido, extraño, asalariado, robar, abandonar, despedazar, dispersar, devorar.

3.- Mirando a los que nos siguen

Me hacía estas reflexiones y me venían a la mente –a la vez- el ejemplo atrayente y plenificador de Cristo-pastor, el cuidado cercano y profesional de las comunidades, de los alejados, la alegría y la cruz de sabernos ovejas y pastores, a imitación de Jesús, y también la preocupación por los que nos siguen de cerca, por el Seminario.

¿Cuánto tiempo hace que no hablo públicamente del Seminario?

Sabemos la fuerza que tiene la mediación humana. Fue desde el principio y lo ha sido siempre. Hoy, por otra parte, los ideales en los jóvenes son más escasos, son más cortos, son más pragmáticos, parecen más superficiales, y menos integradores. Por eso, nuestras vidas concretas son un permanente punto de contraste y han de ser un fuerte contrapeso enfrente de una corriente que barre la generosidad, la fortaleza, el compromiso duradero, y todo lo fragmenta.

Este es nuestro gozo, nuestra responsabilidad y nuestro riesgo. No sé si el Señor hará llamadas más abundantes. Lo que sí entiendo es que es a nosotros a quienes hace la más urgente llamada.

Cuando hablamos del Día del Seminario no es para hablar de otros, sino de nosotros mismos, del testimonio necesario, que tiene derecho a recibir la comunidad y, en concreto, lo jóvenes. Cuando hablamos del matrimonio hablamos de oídas. Cuando hablamos del Seminario, hablamos como testigos. Por eso, en el Día del Seminario nosotros somos los primeros favorecidos. Es una oportunidad para decirnos lo que somos, lo que debemos ser.

Nos resituamos ante el Señor, ante la comunidad, ante las familias, ante el mundo secularizado, ante los jóvenes, ante los seminaristas. El modo de hablar del Seminario delatará, podrá delatar, el calor y la salud de nuestro ministerio.

¿Hablamos con alegría de nuestro ministerio? ¿Hablamos de él? ¿Por qué sí o por qué no? ¿No merece la pena que rompamos un silencio tan largo? ¿Qué valor darán a nuestras palabras? ¿Qué imagen de pastor ofrecemos a diario? Palabra y testimonio: las dos cosas, como desde siempre.

Nos importa mucho el Seminario. Como nos importan las vocaciones laicales y religiosas. Y también de ellas, de estas en concreto, debemos hablar más. De otro modo, sería una actitud suicida.

Pero, independientemente de ello, es un día de gracia para nosotros. Nos recuerda lo que somos. Es llamada y es don. Es una forma de responder. Es jornada de autenticidad. Si es vida de buen pastor, será contagioso el testimonio, o al menos interrogador.

Todo tiene unidad. Cara a Jesús, cara a la comunidad, cara al mundo, cara a los jóvenes, cara al Seminario, en definitiva, cara a nosotros mismos.

El gozo profundo de ser pastores será nuestra fortaleza. Como fue el gozo de María al acoger una vocación a la generosidad, a dar la vida, a apoyar el proyecto salvador de Dios, a dejarse atravesar el corazón.